



TRANSPORTE EN GUERRA

Redacción y Administración:

Fuencarral, 79. - Teléfono 24535

ORGANO DEL SERVICIO DE TREN DEL EJERCITO

Año I. - Núm. 3

Madrid, 20 de Mayo de 1937

Precio: 25 cts.

Consideraciones

Antes de comenzar a pergeñar mi segundo artículo para la Revista del Cuerpo de Tren, dudé un poco acerca de si debía empezar hablando de la misión del conductor o de la del oficial, pero la consideración de que el mando unifica voluntades y canaliza esfuerzos me ha decidido a tratar en primer lugar aquellas materias que, aun conocidas por casi todos los oficiales, necesitan de su divulgación. Y como la moral es el alma de los Ejércitos precisa hablar de ellas antes de entrar en el fondo técnico de estos trabajos. Dentro de la moral está el buen trato a los camaradas que han de conducir y reparar los coches mientras los oficiales traducen y completan las órdenes que para el transporte da el mando, estudian sobre el plano horarios e itinerarios, fijan los lugares de aprovisionamiento de grasa y esencias, carga y descarga, comida y reposo del personal, aparcamiento del material, etc.

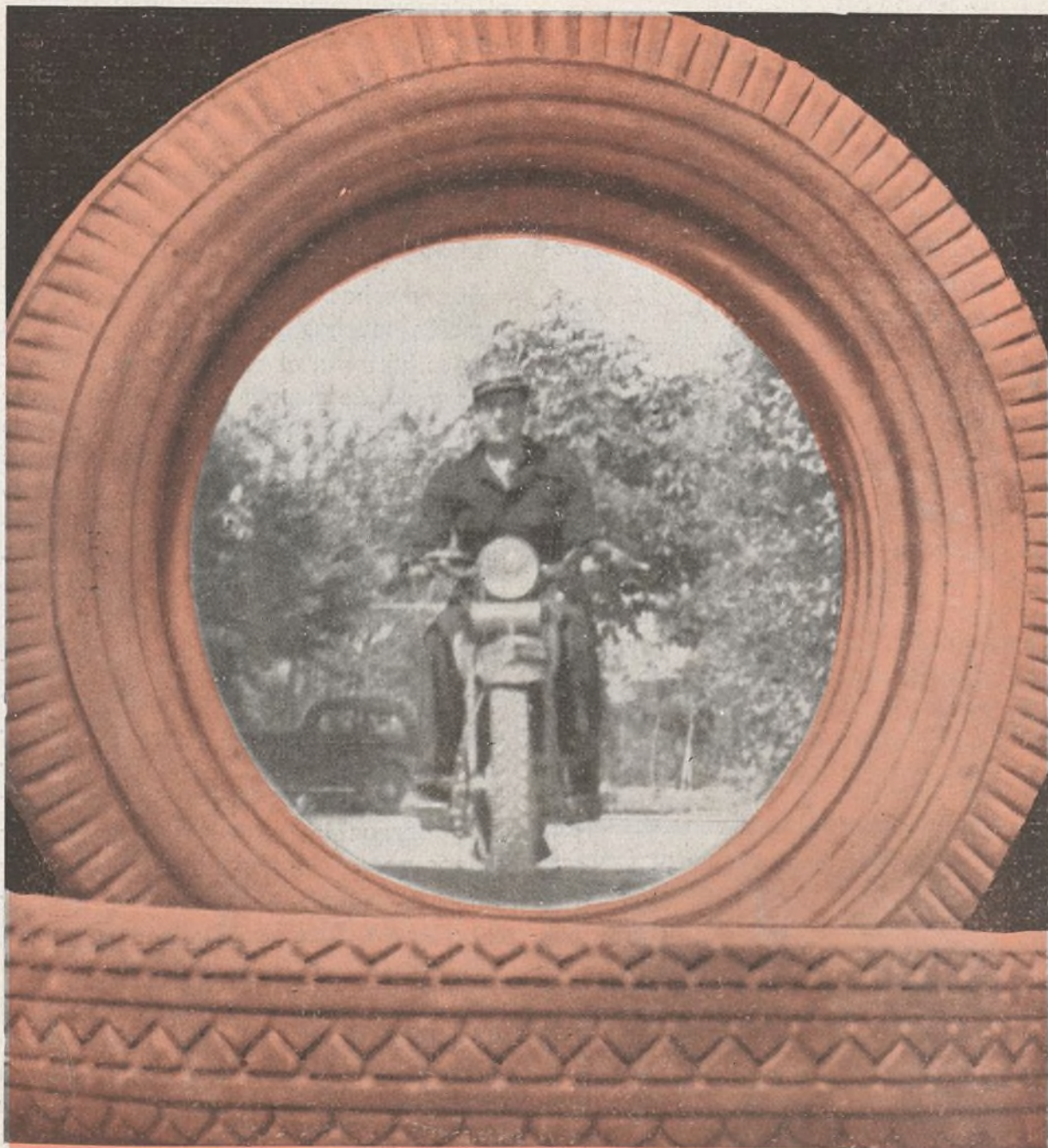
Se dice, en cuanto a la organización de los Servicios de Tren, que existen órganos de dirección y de ejecución, siendo los primeros aquellos elementos que prestan servicio en el Ministerio de la Guerra, Dirección de Transportes, Sección 4ª de los Estados Mayores de Ejército, Cuerpo de Ejército y División y las Jefaturas de los Servicios del Tren. Los órganos de ejecución son los Batallones de Transporte, Grupos y Unidades de todas clases pertenecientes a este servicio. Pues bien; dentro de esas unidades también pueden dividirse los elementos en la misma forma (y esto es conveniente que lo entiendan todos), correspondiendo a la oficialidad el dirigir, mientras sea apta para ello, y a las clases y soldados el cooperar con el mando a la divulgación, traducción y cumplimiento de las órdenes y a su ejecución inteligente, precisa, exacta. A los primeros elementos se les llama directores, a los segundos ejecutores, y lo mismo para dirigir que para ejecutar en este campo del transporte, desconocido para la mayoría de los que caminamos por él, obligados por las circunstancias, precisan conocimientos de organización, de táctica, de estrategia, de psicología, etcétera, que son imprescindibles para la garantía de los servicios. Pero lo que me interesa denotar en este artículo, es que la moral, importantísimo elemento en todas las Armas y Cuerpos, lo es quizá más en este del Tren, porque los hombres se disgregan durante la marcha, y se puede decir, aunque de forma relativa, que no van directamente a la vista, a la voz del mando. A ello se oponen la masa de los vehículos y el ruido de los motores, y por eso precisa en los conductores una moral elevada, un verdadero concepto de la disciplina en marcha y del cumplimiento del deber profesional y militar.

Los individuos somos todos iguales y tenemos los mismos vicios y virtudes, cosas que no debe olvidar el superior en su trato con el inferior. Eso de exigir la obediencia ciega ha de ser en un sentido muy relativo. El combate moderno rechaza ese concepto, y mucho más en las cir-

cunstancias que atravesamos. Las máquinas, al complicar la técnica de la guerra, han elevado el valor del hombre combatiente (cuando se creía que lo disminuiría), dándole mayor iniciativa en la lucha donde, sin él, las máquinas no aprovecharían para nada. El concepto antiguo de la obediencia ciega, que jamás compartí, ha de traducirse en los tiempos modernos por consciente y responsabilizado concepto del mando y la obediencia, pero el soldado de nuestros días no tiene por qué cerrar los ojos de la inteligencia para obedecer, antes al contrario, ha de llevarlos muy abiertos, dado lo complicado de los mecanismos

amistad, la lealtad, el compañerismo, la adhesión, sentimientos todos que para nosotros significan tranquilidad, halago, satisfacción, son recíprocos. Quiere decir que no debemos pretender que nos amen aquellos individuos a quienes odiamos ni que nos respeten quienes por nosotros no se consideran respetados —entendiendo en este caso el respeto mutuo, ese respeto que nos debemos todos los hombres—, ni contar la lealtad de aquellos a quienes les hayamos sido desleales. Este sentimiento de la lealtad obliga por igual al inferior para con el superior, y a éste para con aquél.

Y termino estos renglones con la si-



que ha de manejar, de las iniciativas que en muchos casos ha de tener y del valor, prudencia, arrojo y serenidad que ha de poseer para seguir el camino que se le haya trazado, para permanecer firme en el puesto que se le haya señalado.

Los superiores jerárquicos que hayan de mandar a ese soldado deben ser capaces de ello en lo técnico y profesional, y dignos en lo moral. De lo contrario, por mucho que propugnen la obediencia ciega, les abandonarán los soldados. A éstos hay que convencerles con las buenas acciones, arrastrarles con actividades inteligentemente audaces, con desinteresado y valeroso continente. El trato con el soldado ha de ser cariñoso, enérgico, justo, digno; y el de los inferiores para con los superiores, respetuoso, cariñoso, consecuente, transigente. Sepan unos y otros que el triunfo de Madrid

guiente afirmación: la responsabilidad alcanza lo mismo al que manda que al que obedece, y es severo juez que está por encima de nosotros, por muy elevados que nos consideremos, para pedirnos estrecha cuenta de nuestros actos. Para mandar con verdadero acierto se hace preciso contener los arrebatos de la pasión, olvidar las antipatías y suprimir las preferencias, mostrando en todos nuestros actos la ecuanimidad, que es el reflejo de los espíritus bien equilibrados, el desinterés personal y el entusiasmo por la causa que defendemos, factores que, con el buen trato del material que pongan a nuestra disposición —al que precisa sacarle el máximo rendimiento— han de contribuir al triunfo de la República.

Nuestra opinión

El exceso de original, y nuestro deseo de que colaboren en nuestras columnas el mayor número de camaradas, fué la causa de que no apareciese nuestra editorial en el número próximo pasado. Lo hacemos hoy para hacer presente a todos la buena acogida que tiene nuestro semanario en todos los frentes que hemos recorrido. Sin embargo, existen ciertas discrepancias al juzgar la parte gráfica, y es necesario que éstas desaparezcan, ya que la labor que se realiza significa el esfuerzo de todos, el deseo ferviente de que la unificación se realice, sin reservas mentales de ninguna clase y con el entusiasmo que estamos obligados a tener para llevar a cabo dicha labor.

Es necesario hacer llegar a todos la idea de que el periódico es tan necesario como el fusil o la pala, pues si dichos artefactos son necesarios para destruir o fortificar, también el periódico sirve para destruir prejuicios y fortificar nuestra convicción y nuestra seguridad en el triunfo. Esta Revista, con toda su modestia, pero con toda convicción, respeta la ideología de todos, y sus columnas están abiertas para el que quiera colaborar en ellas, tanto desde el punto de vista científico como del profesional, pero no ampara partidismo de ninguna clase ni polémicas de ningún género. Nuestro eterno agradecimiento al Comité, jefes y oficiales, sin olvidar a nuestro antiguo comisario, tanto del Cuerpo de Tren como de Batallones de Transporte, hoy día fundidos todos en Servicio de Tren, unión que hay que acatar firmemente, pues unos aportando al Servicio sus conocimientos técnicos, y otros su experiencia militar y científica, harán que el Servicio de Tren pueda presentarse como modelo de disciplina y organización. Organización que ha de hacerse poniendo a contribución todos y cada uno el máximo de rendimiento en el taller, en el cuartel, en el volante, este volante que nunca se apreciará en todo su valor la heroica y anónima labor realizada por unos hombres que pusieron a contribución todo su valor para llevar a cabo la empresa que se está realizando.

Ahora un ruego. Es necesario que todos se interesen por esta Revista, a cuyo efecto es preciso que los camaradas se den cuenta de que no contamos con otros fondos que los de venta y suscripción, y como carecemos de subvenciones metálicas, de todos depende que el periódico tenga una vida más o menos larga, y apuntamos la sugerencia de una buena voluntad y una cordial referencia en una sola de las revistas que se publican sería un gran apoyo. Los soldados y el triunfo de la República, nuestra causa, acaban de ganar, que sólo tú...

Antonio SANCHEZ BRAVO,



Vista de una de las oficinas del Servicio de Tren del Ejército.

RELATOS HISTÓRICOS

Hoy voy a tratar otro tema, tan sustancioso y fundamental como el que pobremente desarrollé en el número anterior de nuestra Revista TRANSPORTE EN GUERRA, Revista que tengo la evidencia puede competir con la primera de su clase y orientación, no sólo por su magnífica presentación, sino por la inteligente colaboración de mis compañeros, que se desvelan para que sus camaradas se entretengan y distraigan, no regateando, para el logro de esta noble finalidad, el máximo esfuerzo, restando horas de su merecido descanso para dedicarlo a la más alta labor educativa del personal perteneciente al ya benemérito Cuerpo de Tren, que tan alto ha puesto su pabellón desde su creación, y que tengo la evidencia proseguirá su línea de conducta hasta llegar a constituir el más sólido sostén de la República.

El tema a tratar es el de la Bandera, símbolo de nuestra España republicana, con sus tres colores representativos: A su paso por las calles, los ciudadanos civiles se descubren, como demostración de su respeto a lo que representa y encarna; los militares nos cuadraron y saludamos a la enseña nacional con la máxima emoción, corriendo por nuestro cuerpo una sensación particular que nos escalofría, y es que esta Bandera querida representa al noble pueblo español específicamente trabajador, al que en talleres, fábricas, campos, laboratorios y profesionales militares diariamente riegan sus labores con el honrado sudor de su frente; es la Bandera tricolor la que encarna nuestras tradiciones, la que simboliza la España grande, con desaparición absoluta de castas, privilegios y

clases; en una palabra, la que nosotros estamos dispuestos a defender hasta perder la última gota de nuestra sangre para aumentar con ella, si es preciso, el rojo de sus paños.

Camaradas, yo os hago un ruego cariñoso, como todos los míos cuando son dirigidos a vosotros, con quienes estoy profundamente compenetrado, y es que guardéis el más grande de los cariños y respetos a nuestra Bandera, que os cobijéis bajo sus pliegues y que sigáis los ejemplos históricos que os voy a reseñar:

El abanderado Villanueva (batalla de Bornos) supo defender la bandera del Regimiento de Ordenes Militares, a pesar de estar acibillado de heridas, y pudo tener la honra de entregársela a su coronel empapada en su sangre leal, marchando después al hospital de Algeciras, donde murió a los pocos días.

El sargento Andrés Querco, perteneciendo al Regimiento de Córdoba, que fué envuelto en la desgraciada batalla de Ocaña, viendo que la bandera de tal Regimiento era tremolada en señal de victoria por el enemigo, rompe las filas, pasa por entre todos, mata al que la llevaba y devuelve la bandera al Regimiento en la posición de Puertollano.

Siguiendo el ejemplo de estos compañeros, que han pasado a la posteridad legándonos el honor de estos hechos gloriosos, seremos buenos ciudadanos y contribuiremos al engrandecimiento de nuestra España republicana.

Rogelio ROMERAL

Cultura, base única de disposición arreglo y orden

Mis primeras palabras son de felicitación a aquellos que anónimamente colaboran en pro de la cultura, en cuyo caso creo encontrar a los creadores de este digno periódico.

Ya que mi profesión no es ésta, muy fácil sería que resaltase la deficiencia de este escrito, pero mi ánimo de colaborar en pro de la cultura me lleva a realizarlo, aportando mi pequeño esfuerzo.

Voy a comenzar exponiendo un criterio personal, y es: que sin elevarnos, al desarrollar la enseñanza, a un tono que sobrepase el momento cultural, que en el exterior y aquí existe, debe tenderse al desarrollo intensivo de una cultura primaria profesional. Y en este periódico, portavoz de iniciativas, podremos fijar todos la mirada, para, sustrayendo la voluntad de asuntos baladíes, fijarla en el estudio y la preocupación que nos embarga la causa, colaborando, exponiendo el fruto de ese estudio, que tenderá a mejorar lo presente, acto digno y personificador.

Jamás seríamos eficaces en el desarrollo de nuestro cometido si profesionales del Arte y de la Ciencia, los indicados para marcar el camino, presentan éste confuso por falta de claridad, ya que no de deseo, en las explicaciones que para marcarnos el rumbo nos dan, más bien por falta de sistema que por falta de contenido; pues si bien todo tema que se trate ha de ser para legos en la materia, precisa, a más de ser claro, tratar en primer orden y con sencillos argumentos el principio de cada asunto.

Sería equivocado aquel que tratase de recoger espigas en un campo sin apenas cultivar; quiero decir, que para culminar con éxito y prontitud una obra, hay que comenzar por adaptar a todos los elementos que tengan que intervenir a una enseñanza primaria extensa; de lo contrario, sería difícil el éxito, que siempre estará a cargo, en primer término, a la acción directora, y en segundo, al efecto resultante de esa enseñanza recogida, y aplicado por los demás elementos constituyentes. Por esas deficiencias, que no vamos ahora a analizar, se está prolongando más y más el sufrimiento de los héroes del pueblo que con su sangre escriben la historia de esta guerra, producto de la ambición. Y a esas deficiencias son a las que hay que procurar remedio, pues son ya varios meses, no solamente enfrentado al enemigo, sino también pudiéramos decir contra la desorganización, tan difícil de vencer, como conveniente es vencerla; pues llevaría consigo, al aunar, con una organización lograda, los esfuerzos de todos hacia un mismo fin. Y es que una organización no puede lograrse sin contar con el elemento cultura «profesional»; poseyendo esa cualidad, el individuo responderá con más acierto, pudiendo acatar con responsabilidad cargos elevados, sin necesidad de cubrirse, para el progreso y comodidad de su persona, acaso inculta, tras de las doctrinas sanas de un partido o sindicato.

Son muchas las vidas sacrificadas y también muchas las pérdidas sufridas; ¿no es hora ya, al cabo de nueve meses de guerra, de cumplir con el máximo esfuerzo y sacrificio el cometido que tiene para sí encomendado cada uno? Somos españoles, y como tales, en el momento presente no debemos tener más que una sola preocupación. ¿Cuál? El aportar nuestra voluntad y nuestro esfuerzo para conseguir la victoria, garantía de obtener nuestros derechos. ¿De qué forma? Adquiriendo los conocimientos necesarios para desarrollar nuestro cometido; no nos abandonemos porque hayamos escalado puestos elevados; estudiemos, porque lo necesitamos; preocupémonos por el momento histórico que vivimos, y veremos contrarrestado el tiempo, que es sacrificio en la construcción del monumento de la victoria.

Y ahora no hablemos de concordia, ni de unidad, por haber sido mucho lo sufrido y tratado sobre ese tema, que tan desarticulados nos tenía; esta concordia y esta unidad debe ser ya un hecho en las conciencias de hombres honrados, acto representativo de cultura, que por poseer esa cualidad se impone la obediencia y la disciplina, y transige dando paso a camaradas de mayores conocimientos orgánicos y militares, únicos que con dignidad podrán representar a las masas que enroladas en el Ejército popular, defienden con voluntad y firmeza nuestra independencia, la paz y la democracia.

Con el estudio se enriquece nuestra cultura; con cultura y voluntad habremos creado el arma más eficaz de la defensa de la España republicana.

Tiempos nuevos

Se ha constituido un Ejército del Pueblo. Un Ejército que está defendiendo la España republicana y conquistará con su heroísmo y disciplina la libertad del mundo entero, porque esta lucha que en nuestra querida tierra se está desarrollando, harto sabemos todos que no es una guerra civil entre españoles, sino una guerra de invasión extranjera, que quiere robarnos nuestra riqueza y la libertad democrática nuestra y de toda la Humanidad.

Quiero hablarlos, compañeros del volante, acerca de esto, y daros, no un consejo, porque no tengo capacidad para ello, pero sí una idea del comportamiento e interés que debemos tener para que nuestro Ejército sirva de ejemplo a los demás países.

Yo no soy militar, ni he servido en filas cuando mi edad lo reclamaba; he sido y soy simplemente un chofer. En la actualidad me mandan ser militar y además sargento, y yo acepto. ¿Me gusta el militarismo a mí? No sé; acaso no; pero cumplo con un deber aceptándolo como ciudadano y como organizado sindical. Creo tener disciplina, y me someto, apartando a un lado ideales y prejuicios, a los sacrificios—si sacrificios son—, a todo lo que me sea agradable o no, con tal de ganar la guerra.

Por todo esto, yo os voy a decir: a los jefes, oficiales y clases que procedan de la profesión del volante, gusten o no los mandos militares, que acepten estos mandos y que los lleven con dignidad y cariño, pero con rigidez y talento, para que el resto de los compañeros lo interpreten de forma que no dé lugar a odios, sino que depositen su confianza y respeto en el mando y el reconocimiento al compañero, y así nos compenetraremos todos de que los momentos necesitan dirección, pero jamás tiranía. Para esto es necesario aprender la táctica militar, porque las circunstancias así lo exigen, y uniéndolas a los conocimientos prácticos de nuestra profesión, podremos formar un Servicio de Tren poderoso y disciplinado.

Tenemos militares auténticos en el Servicio de Tren del Ejército. Me consta que son buenos camaradas. Pues con esto, y con los manuales de tropa, que se deben estudiar, se puede formar una cultura de mando, que puede ser muy útil para formar nuestro Ejército popular, defensor de la libertad.

Ahora yo pido a nuestros camaradas militares, con el respeto que merecen, que se organicen clases en los parques o en los lugares más convenientes para instruir militarmente a los nuevos mandos, y otras clases también para los compañeros que no conozcan las primeras letras, éstas a cargo de los mismos compañeros del volante.

Así se hará un Ejército culto, disciplinado y arrollador de las hordas fascistas extranjeras, para más tarde, pronto, muy pronto, llegar a la victoria definitiva de la República democrática española.

PROMESA

España, querida España,
no tiembles ante el salvaje,
que tu tierra será nuestra,
con su sol y sus trigales.

Fundiéndose en un abrazo,
han prometido salvarte
el fusilero en el campo
y el chofer en el volante.

PABLO COSMEN,
Sargento de la 8.^a del 2.^o
del S. T. E.



Enfermedades epidémicas

En todo tiempo es de gran interés el conocimiento de las enfermedades, pero de las epidémicas aún más, por ser la mayoría de ellas evitables con vacunaciones previsoras. Acrecientase el interés de su conocimiento en la hora actual, porque en las guerras la higiene y alimentación, por razones inexorables, colaboran a su aparición y extensión. Pretendemos, en una serie de artículos, irlos divulgando entre nuestros lectores, coadyuvando a la cultura popular en un modesto esfuerzo.

FIEBRES TIFOIDEAS

El tifus (y las enfermedades paratíficas) es un proceso infeccioso debido a un agente microbiano llamado bacilo de Eberth (o paratífico), que ingresa en nuestro organismo con el agua contaminada, las verduras, leche y cualquier alimento en general que ha estado en contacto con aquellas aguas o con las manos de algún portador de gérmenes.

Una vez ingerido el bacilo, anida en el sistema linfático intestinal, donde se reproduce y pasa a la sangre, provocando en las paredes intestinales ulceraciones.

La enfermedad comienza con fiebre discreta, que va intensificándose en días sucesivos; son frecuentes las hemorragias nasales. Al cabo de una semana aproximadamente se establece un cuadro de fiebre continua, alta, sin sudores, que persiste durante un mes o mes y medio, decreciendo luego lentamente. Sus complicaciones más frecuentes y temibles son precisamente en este último período: las hemorragias y perforaciones intestinales y las enfermedades del corazón.

Varía extraordinariamente este cuadro

si los enfermos han estado sometidos o no a dieta. En éstos el enfermo presenta el aspecto clásico de fiebre muy alta, lengua negruzca, éstupor y delirio, y las complicaciones son muy frecuentes y temibles. Pero si el enfermo ha sido bien diagnosticado, previo análisis de sangre, y sometido a una alimentación sólida y variada, suele mantenerse en buen estado general y ser raras las complicaciones, e incluso, diestramente conducido, hacer el viaje patológico con poca fiebre. *Bien diagnosticado y tratado, el tifus no es enfermedad temible.*

De todos modos, es preferible no padecerlo. Para ello la ciencia cuenta con el recurso eficazísimo de la vacunación, no sólo tífica, sino paratífica en la misma inyección. Porque la vacunación debe hacerse en inyección, no por ingestión con píldoras de muy dudosa eficacia, practicándola en la espalda en dos inyecciones de uno y dos centímetros cúbicos, en aquellos períodos como en el presente que vivimos, en que no hay epidemia, sino que camino del verano, cuyo calor favorece su aparición, debemos prevenirnos y remachar esta previsión, en el caso de que apareciera mayor número de casos de tifus, con una tercera inyección reactivadora.

Bien practicada, esta vacunación no debe producir más que dolor local durante veinticuatro horas y reacción general, fugaz y leve, en pequeño número de vacunados.

Ni en vanguardia ni en retaguardia debía quedar un solo individuo de un año en adelante sin vacunar, y cada ciudadano debiera ser un propagandista de esta práctica.

DR. MORALES DIAZ



Fotos Yubero

Estos bravos muchachos de cara sonriente y además alegre tienen a su cargo una labor verdaderamente abrumadora. Para ellos este momento de descanso es una excepción, pues el penoso servicio que realizan no les da tiempo para distracciones. Los servicios de abastecimiento, tanto de víveres como de munición y otras cosas imprescindibles para la guerra, ocupan todo su tiempo, y desde estas columnas rendimos un homenaje a su valor y a su abnegación y disciplina.

Nada es eficaz sin una disciplina férrea y un cuidado excesivo, minucioso, del material que se nos confía.

Ayuntamiento de Madrid



EL EJERCITO QUE VIVE Y EVOLUCIONA

Un Ejército, por naturaleza, es un núcleo de hombres obligados a vivir en condiciones del todo artificiales; que consume todo género de recursos, sin crear nada; que no produce; que, por su formación, se ve obligado a formulismos, con condiciones especiales y reglas exclusivas para moverse de un lado a otro.

La ciencia para conocer estas reglas y condiciones y aprovecharlas contra el enemigo se llama «Estrategia», palabra que en resumen significa «el arte de dirigir un Ejército, el arte de moverlo y mecanizarlo».

Un Ejército moderno se divide en Cuerpos de Ejército, y si cada uno de ellos es un modelo completo, puede decirse que hay Ejército, aun cuando sea pequeño.

Estos Cuerpos, Especialidades y Auxiliares son autónomos; pero, en armonía con su especial misión, no han de vivir como una isla, sino como una península, a modo de fruta en el tallo, que se seca y consume si éste se corta.

Para sostener un núcleo de fuerzas materialmente se necesitan acumulaciones de víveres, se necesitan fusiles y cañones (con sus proyectiles especiales), aparatos de telegrafía, teléfonos, aeroplanos, dirigibles, un gran repuesto de vestuario, mulos, caballos, Sanidad, trabajos de fortificación y otros científicos; acopio de todo, agrupándolo en Depósitos, Almacenes y Parques.

Estos lugares de aprovisionamiento suelen ser fijos y sólo pueden transportarse a expensas de mucho tiempo, hombres y dinero.

Sabemos también que un Ejército en marcha, además de los vehículos que lleva para su traslado de personal, se extiende tras de sí la línea de reserva y aprovisionamiento de municiones y víveres, etc., que será más difícil el contacto con el Parque a medida que se aleja de éste.

Esta línea de comunicaciones es el conducto por donde respira y recibe fuerza para vivir y pelear. Para que esta fuerza de Ejército viva y evolucione, hay que tener un gran «Cuerpo de Tren», con sus Batallones homogéneos y talleres de reparación en las cabeceras de las Divisiones, donde dispongan del mayor número de vehículos dotados de sus mejores y rápidas máquinas, que estén en comunicación con el Parque de abastecimiento.

En consecuencia, que una Brigada pueda tener veinticinco o treinta coches para

su evacuación de heridos, casos imprevistos, etc., pero que esta Brigada no puede tener ciento ochenta coches de tres toneladas para cuando necesite trasladarse de un punto a otro con todos sus elementos, ni todas las Brigadas podían tener este número de vehículos para su servicio; pero sí un Batallón del Cuerpo de Tren puede atender a cuatro Brigadas con trescientos sesenta coches, con sus Secciones de Montaña, de la Agrupación Hipomóvil, que se subdivide en Destacamentos, y su misión especial, con sus acémilas, es coger los víveres, mantas, traviesas, uralita, etc., desde donde no puedan avanzar más los camiones; y aquellas los llevan a la cima, al bosque, al desierto, a las trincheras, lo que forma con el combatiente la estructura de un buzo que respira por medio de un tubo, y si éste se destruye, perece sin remisión.

De estos trescientos sesenta coches que dispone el Cuerpo de Tren, una cuarta parte está para el aprovisionamiento y otra parte de reserva, y los ciento ochenta coches restantes pueden estar en las manos del Mando, para transportar inmediatamente a una Brigada de choque que toma la ofensiva, que va a atacar por etapas en diferentes sectores o hacer combates por sorpresa, lo que hace figurar al enemigo que el adversario tiene un Ejército mayor, que demuestra más vitalidad cuanto más fácilmente se mueve, que es Estrategia, y que un Cuerpo de Tren bien organizado, que facilite toda clase de recursos, es como el tronco de un árbol que da la savia, y si se corta perece por inanición.

eniente CAÑA



Antonio Sánchez Bravo, mayor del Cuerpo de Tren.

CANTO A MADRID

Se me ha pedido por los acertados directores de nuestro periódico que no me sustraiga a su colaboración. ¡Cuán grato ha sido para mí el que hayan dejado un hueco donde colocar estos cortos renglones! Poca literatura encontraréis: pensamientos empobrecidos sólo puedo hacer; pero, eso sí, los hago con entusiasmo y con cariño, porque van a ser inscriptos en



este periódico, tan querido para mí por ser del Cuerpo de Tren, Cuerpo al cual cada día que pasa me siento más orgulloso de pertenecer a él.

¿Cuál iba a ser el motivo de mi tema? Por más vueltas que daba a mi imaginación, no encontraba ninguno; desesperado me encontraba, dándole vueltas a la cabeza, cuando el estruendo de un proyectil lanzado por esa chusma canallesca vino a sacarme de mi abstracción, dándome a conocer el tema. ¿De qué forma? El ruido que producía el motor de la ambulancia al recoger las víctimas ocasionadas—en estos casos, siempre seres inocentes—hizo que mi atención se fijara por unos momentos en este Madrid, que sufre las iras de los canallas facciosos al sentir su derrota por algún otro punto, y me dije: “¿A quién mejor dedicar estas líneas que a este pueblo heroico?” Así, pues, nació mi tema. A ti, Madrid, pueblo heroico, van dirigidos estos renglones; dales un sitio dentro de tu corazón, puesto que te los manda con toda su alma un hijo del pueblo, un soldado del

Ejército, que, animado y humillado a la vez por tu heroísmo, no ha cesado, no cesa ni cesará de luchar hasta ver el suelo de nuestra patria libre del lobo fascista.

¡Adelante, pues, invicto pueblo de Madrid!

* * *

¡Madrid, heroico y divino pueblo, que al mundo entero con tus hazañas asombras: espejo claro donde se mira con respeto el Universo; río cuyas aguas envidian cuantos tus actos de heroísmo conocen; orgullo de España; sepultura del águila fascista; pueblo de temple de acero, digno sucesor de la raza hispana! Para ti quiero que sean las primeras líneas que mi pluma trace y a la publicidad asomen; líneas que al trazar los pensamientos resultan empobrecidas con los que, en realidad te mereces, pero que salen de lo más profundo de mi corazón.

Calles madrileñas, calles donde los albergues de tus nobles hijos han sido destruidos por las alas extranjeras, piedras donde aún resalta el rojo de las manchas dejadas por la sangre de tus pequeñuelos, mujeres y ancianos; manola que sin miedo paseas, con la sonrisa en los labios y una lágrima en la mejilla, por las calles de tu destruido Madrid, desafiando con tu heroísmo y valentía a esas bocas que sin cesar lanzan su grito de muerte; pueblo heroico que sabe acallar el zumbido de esas repugnantes aves que sólo intentan atemorizarte. ¡Ese es Madrid!

Barrios donde cada día que pasa es una página brillante que escribe la Historia con la sangre de tus hijos; pueblo que sabes compartir el cascabeleo de tu sonrisa con el repugnante hablar de las máquinas guerreras; pueblo que sufre, aguanta, defiende y combate por su libertad. ¡Este es Madrid!

Pueblo donde cada calle y cada casa es un nido de héroes, que sin cesar, animados por el gentil y alegre recuerdo de tus hijos, no cesa de escribir páginas brillan-

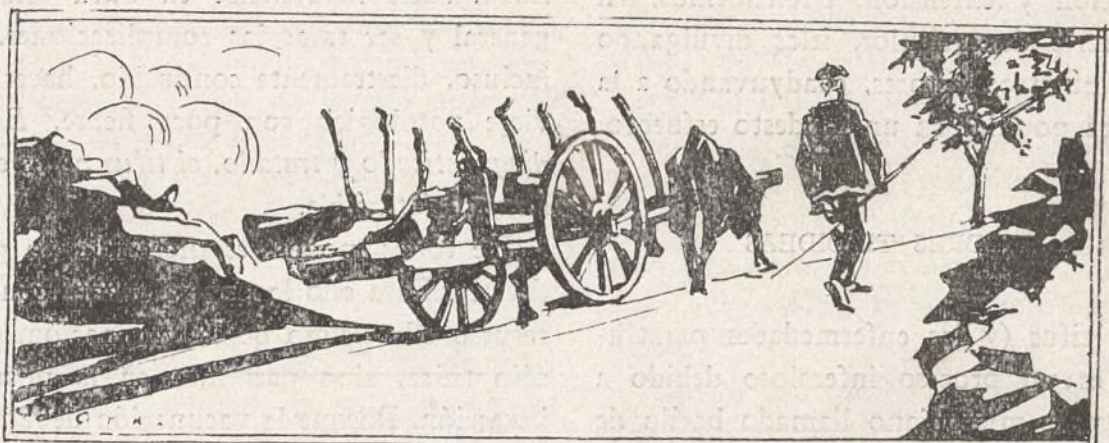
tes, que te enorgullecen ante el mundo entero. ¡Este es Madrid!

¡Adelante, noble pueblo de Madrid! ¡Adelante, raza española! Demostremos una vez más que somos dignos hijos de esta España, que siempre ha sido la admiración de las generaciones; siga la lucha sin descanso; no se pierda la alegría de vuestro rostro en medio de la refriega, y tú, chulapa madrileña, no pierdas por un momento el castizo taconeo y la car-

cajada que tanto te distingue, porque está segura que al sentirlos los que desde las trincheras te defienden harás que de tus labios se escape un grito tan familiarizado con nuestros oídos, y que no cesaremos hasta que lo hagamos cumplir: “¡Nuestro Madrid, nuestras chulapas, jamás serán del fascismo!”

¡Viva el heroico Madrid!

A. COLLADO



(Frente de M^a de la Alameda)

Toda la labor del Transporte es necesaria, por humilde que sea, para las necesidades de la guerra, y, como se dijo anteriormente, que nadie crea que sólo con el automóvil podemos resolver el problema del Transporte, porque las guerras pasadas no contaron con tal vehículo y sin embargo se abastecieron.

Heroísmo y sacrificio

—¿Adónde van esas madres corriendo con tanto afán por las barriadas del alba?

—Las madres van por el pan para los niños pequeños, que dormidos estarán. Síguelas sin que te vean; verás lo que pasarán; con su cartilla en la mano, tres horas de cola harán. Cuando les llegue su turno a la puerta llegarán, y les saldrá el panadero diciéndolas que no hay pan. Las cartillas en los surcos de su pecho meterán, y despacio, compungidas, a sus casas volverán. Sus manitas los pequeños hambrientos, extenderán. ¡Cómo llorarán los niños! ¡Pobres! ¡Cómo llorarán cuando su madre les diga que se ha quedado sin pan!

En tanto, por puerta falsa, de la tahona saldrán, para servir amistades, sacos repletos de pan. ¡Y mientras los niños lloran, los grandes se atracarán!

Esteban LAFUENTE



1. Nuestros compañeros de la Hipomóvil regresan de un servicio.—2. Un momento de descanso en el destacamento de Cercedilla.

Nada es tan ineficaz como tratar temas que no concuerdan con el objeto de esta Revista

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid
UNIÓN POLIGRÁFICA. CONSEJO OBRERO.—MADRID